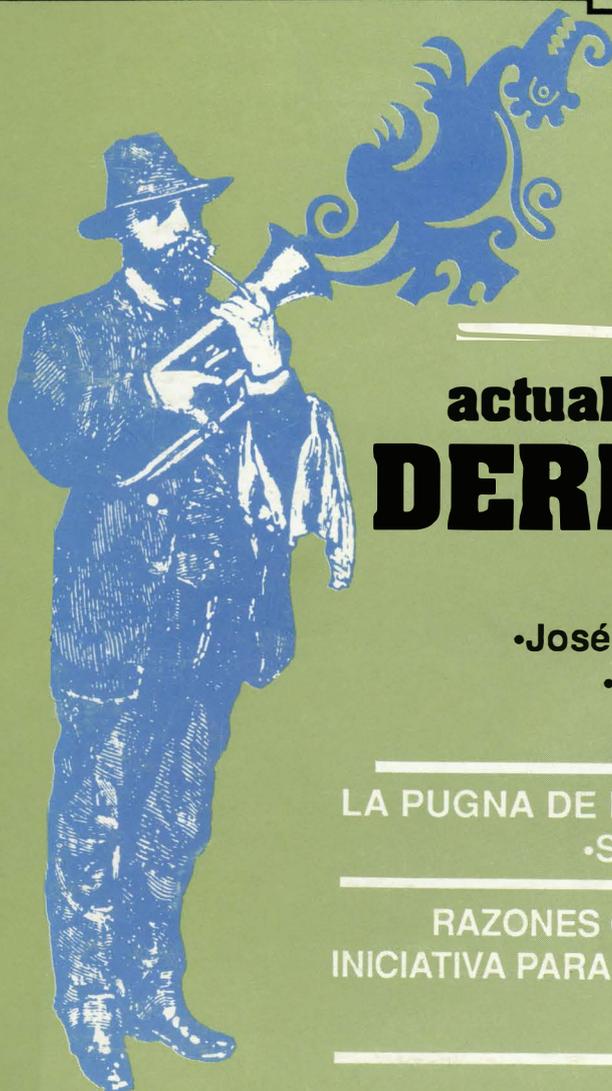


ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DIEZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

2
R
K224 Kw9827
h222

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

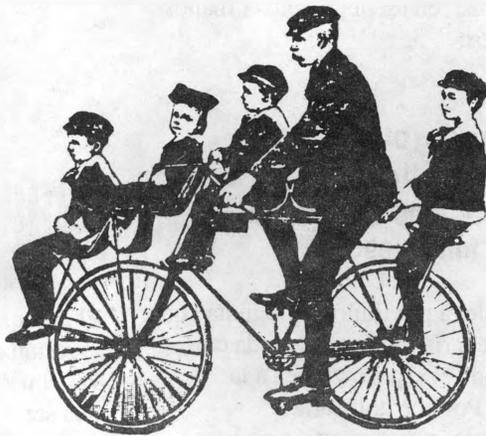
Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

LA ACTUALIDAD DE LA DERECHA

TEMA CENTRAL



La gran resaca neoconservadora que ha removido el mundo en la década de los 80, y cuya onda expansiva se proyecta sobre este fin de siglo, ha estado presidida por los ocho y once años de gobierno de Reagan y Thatcher respectivamente, los cuales han ejercido un gran influjo en la escena internacional.

Otros signos y efectos de la revolución conservadora fueron: a) receso de gobiernos social-demócratas a favor de la emergencia de liberales y social-cristianos, sobre todo en los países noreuropeos; b) gestión reformista de los gobiernos socialistas en Francia y

España; c) pérdida de influencia ideológica de los tradicionales partidos comunistas en los países mediterráneos (Italia, Francia, Grecia, España); d) desmoronamiento del bloque comunista de la Europa oriental y su liberalización política y económica.

Todo este oleaje neoconservador, que se presenta como una revolución del orden mundial ha reproducido los mismos efectos en los países latinoamericanos: instalación de gobiernos neoliberales de derecha; rechazación de los gobiernos social-demócratas o populistas; un receso de los partidos de izquierda, al borde de la desaparición.

AMERICA LATINA ANTE EL "FIN DE LA HISTORIA"

Agustín Cueva

TEMA CENTRAL

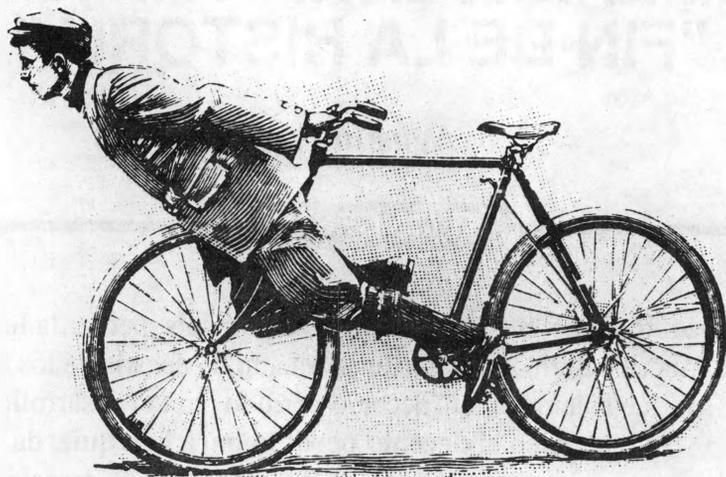
La izquierda no puede autoengañarse; no debe perder la lucidez. En América Latina, desafortunadamente, la década de los 80's no fue solamente el "decenio perdido para el desarrollo", sino también el **decenio perdido para la izquierda**. Ella no supo detectar a tiempo el obvio proceso de derechización de Occidente y prepararse para luchar contra él.

I

Los grandes cambios ocurridos en la correlación mundial de fuerzas en el segundo quinquenio de la década de los 80's no constituyen desde luego, el "fin de la historia", como pretenciosamente los ha denominado Francis Fukuyama. Pero los neoconservadores —y el capitalismo desarrollado en general— tienen razones suficientes para considerarse victoriosos: es un hecho innegable que los países capitalistas avanzados, con Estados Unidos a la cabeza, han inflingido, en dicho lapso, una severa derrota al "campo socialista": para ser más precisos, al bloque constituido por la Unión Soviética y los "socialismos

realmente existentes" de Europa del Este. La derrota (no necesariamente definitiva) ha sido además en todos los planos: económico, político, ideológico, cultural, tecnológico y militar. En todo caso, la correlación mundial de fuerzas, que hasta mediados de los 80's se caracterizaba por la **paridad estratégica** entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, se ha convertido en un obvia disparidad, tal como el conflicto del Golfo Pérsico, por ejemplo, lo ha puesto en evidencia. En la actualidad, existe una sola superpotencia en el mundo, que son los EE.UU.

Es verdad que los socialismos de la "periferia" siguen en pie, englobando a una población de por lo menos mil tre-



cientos millones de personas; pero, pobres y aislados, tienen por ahora poco peso en el escenario mundial (esto es válido incluso para la inmensa China) o apenas poseen fuerzas para defenderse del sistemático acoso estadounidense (caso de Cuba, sobre todo). En general, la izquierda mundial está en reflujó.

II

El fin de la llamada "guerra fría" y de la confrontación Este-Oeste es un hecho positivo en la medida en que parece haber alejado (ojalá que para siempre) la posibilidad de una guerra nuclear que habría marcado, ella sí, el fin de la historia. la nueva coyuntura va a permitir, además, nuevas formas de

cooperación internacional, en principio beneficiosas para ambos, entre el "primero" y el "segundo" mundos.

Pero la forma asimétrica, desbalanceada, en que tal proceso ha tenido lugar (con la consagración de la hegemonía estadounidense), es un hecho negativo en cuanto permite que la confrontación mundial continúe, simplemente centradas sobre otro eje. En efecto, tal eje ya no es más el Este-Oeste, sino, ahora, el Norte-Sur. Liberados de las tensiones en su flanco "oriental", los países imperialistas disponen, hoy, de mayores fuerzas para enfrentarse con el "Sur", es decir con el Tercer Mundo (al que de hecho ya habían declarado la guerra en la década de los 80's), que en general ha dejado de contar, además, con el apoyo de varios tipos (desde

económico y tecnológico hasta militar) que antes le proporcionaban los países socialistas .

III

Otro hecho digno de tomarse en consideración es que el reordenamiento del campo capitalista en los últimos años ha desembocado en una situación que nosotros denominaríamos de **hegemonía fragmentada**, en el sentido siguiente.

Hay, de una parte, una supremacía económica cada vez mayor de países como Alemania y Japón (para no hacer generalizaciones a toda Europa Occidental o el Sudeste Asiático), frente a un declive relativo, pero al parecer irreversible de la economía estadounidense, afectada, entre otros males, por su baja productividad, la poca competitividad de su industria, el retraso no sólo en la investigación científica y tecnológica, sino también en el sistema educativo en general ; el abultado déficit fiscal, la cuantiosa deuda externa, la debilidad de las inversiones, el elevado endeudamiento empresarial e incluso familiar.

Por otra parte, en la década de los 80's se consolida la **absoluta supremacía político-militar de Estados Unidos**, sin que ninguno de sus aliados pueda competir con ella, ni de lejos (por razones de diversa índole). Esta supremacía constituye, por lo demás, una de las pocas "ventajas comparativas" de Estados Unidos sobre sus aliados; por lo mismo, es muy grande la

tentación de utilizar tal poderío para mantener, si es que no para incrementar, la **renta imperial** que Estados Unidos obtiene del dominio y la explotación de inmensas zonas del Tercer Mundo, renta vital para él. Dicho poderío militar le sirve incluso para transgredir, en sus relaciones con el Tercer Mundo, aquellas reglas del mercado (precios determinados por el libre juego de la oferta y la demanda, por ejemplo). En el caso de Estados Unidos, el empleo de fuerza en las áreas dependientes ha pasado a ser, por eso, un elemento constitutivo de su modelo de acumulación.

IV

¿Cuáles son, en estas condiciones, las consecuencias para América Latina del fin de la guerra fría? Muchos pensaban, hasta el tercer trimestre de 1989, que ello nos dejaría un mayor margen de autodeterminación en la medida en que nuestras decisiones políticas ya no aparecerían encuadradas en el marco de la confrontación Este Oeste, razón permanentemente esgrimida por Estados Unidos para violar nuestra soberanía. Parecía, por añadidura, que si la Unión Soviética permitía ahora la libre determinación de los países del Este europeo, hasta entonces considerados "satélites" suyos, Estados Unidos estaría moralmente obligado a proceder de igual manera con sus "clientes" latinoamericanos (una especie de "fair play" o de "noblesse oblige", en definitiva).

Solo que esta ilusión se derrumbó cual castillo de naipes con la invasión de Panamá, en diciembre de 1989. Ciertamente las reglas de juego eran diferentes en Europa del Este y en Latinoamérica: nos había tocado, una vez más, el lado oscuro de la historia.

La invasión de Panamá fue la primera intervención contemporánea de Estados Unidos en Latinoamérica para cuya justificación el gobierno de Washington no invocó la "lucha contra el comunismo", y también la primera en que se destruyó a toda la fuerza armada nacional (sustituida por el ejército invasor) y se entregó la presidencia del país a un hombre taído *ex professo* por las fuerzas de ocupación.

Y hay un dato que no cabe olvidar, ya que él ubica la invasión de Panamá en su verdadera dimensión de enfrentamiento Norte-Sur: la comunidad de países desarrollados de Occidente no halló nada escandalosa esta violación de la soberanía panameña y latinoamericana: al contrario, la apoyó (con excepción de Suecia y España); reacción que contrasta con la producida por la ocupación de Kuwait por Irak.

V

La "lección" impartida en Panamá sirvió también de "advertencia" a la Nicaragua sandinista. Y dió sus frutos: triunfó la candidata de la administración Bush, doña Violeta Chamorro, gracias a dos "señales" claramente inteligibles: "como soy la aliada de la

potencia agresora, les prometo terminar con la guerra", y, "como soy la candidata del país más rico del mundo, les ofrezco disminuir nuestra miseria". Lo cual tuvo impacto en amplios sectores de la población nicaragüense (no hay ningún pueblo del mundo compuesto exclusivamente por héroes y mártires), atemorizados ante la eventual repetición de una "operación Panamá" en Nicaragua, cansados de una guerra interminable de desgaste, azotados por la consecuente crisis económica y sin duda escépticos, a estas alturas, frente a un campo socialista que venía perdiendo mucho de su vitalidad.

Lo que sin embargo llama la atención — y demuestra hasta qué punto puede llegar la hipocresía de Occidente — es que las democracias más desarrolladas hayan dado por válidas unas elecciones realizadas en un país cercado por un ejército mercenario, armado y asesorado por una potencia extranjera, de manera pública y notoria; elecciones en las que resultó triunfadora, para mayor sospecha, la candidata de dicha potencia. ¿Puede llamarse a ésto elecciones limpias y libres? Pareciera que no; que se trata, más bien, de un episodio más de la guerra "de baja intensidad", de otro triunfo del Norte sobre el Sur.

VI

Los elementos justificativos de la invasión de Panamá fueron dos: la lucha contra el narcotráfico y la necesidad de implantar la democracia. En



cuanto al primer argumento, solo cabría hacer una pregunta: ¿es lícito invadir, entonces, todos los países del mundo en donde existe un fuerte tráfico de drogas o en los que se practica el "lavado" del dinero procedente de esta actividad, negocios en los cuales Panamá no ocupaba, por cierto, el primer lugar? Los motivos sin duda fueron otros, que tienen que ver con el valor estratégico del Canal de Panamá para Estados Unidos, sobre todo con miras al control político, económico y militar de América Latina.

En cuanto al segundo argumento, referente a la implantación de la democracia, hay que decir que la ocupación de un país por tropas extranjeras no parece ser la vía más idónea para establecerla: así se crean colonias o semicolonias, pero no democracias.

Además, ¿era el Panamá de Noriega menos democrático que el Haití de Avril o incluso que la Guatemala de Cerezo? No trato —ni de lejos de defender a Noriega; simplemente hago notar hasta qué punto la **democracia**, que es una legítima aspiración nuestra, es **instrumentalizada** por Estados Unidos para sus fines imperiales.

En el momento presente, tal instrumentalización juega un papel muy importante en el cerco tendido contra Cuba. Una vez más preguntáramos: ¿por qué tanta preocupación "occidental" con lo que sucede en Cuba y tanto olvido con respecto a Haití y Guatemala o El Salvador? Cuba necesita, no lo dudo, flexibilizar su sistema político; pero tiene que hacerlo autodeterminándose, es decir, por la propia decisión de sus ciudadanos, y no por

imposición externa. Si Cuba es vencida por el cerco imperialista, no es verdad que la democracia se habrá extendido "por fin" a todo el Continente —como argumenta la Casa Blanca —; es la dominación de Estados Unidos la que se habrá consolidado en toda Latinoamérica.

VII

Si los ejemplos de Panamá y Nicaragua muestran el rápido deterioro de la soberanía latinoamericana (en función directa de la prepotencia estadounidense y de nuestras débiles, casi nulas respuestas a ella), el ejemplo de Cuba ilustra, además, algunos de los efectos del resquebrajamiento del antiguo "campo socialista" en nuestra región. No se olvide, por ejemplo, la militante participación del gobierno checoslovaco en el cerco ideológico-político a Cuba y — lo que a mediano plazo podría ser aún más grave las severas repercusiones sobre la economía cubana de la crisis del "socialismo" del Este europeo y de las dificultades por las que atraviesa la propia URSS.

Los efectos indirectos de las transformaciones ocurridas en Europa del Este se hacen sentir también en América Latina, y no precisamente de un modo favorable. Es bien conocido el temor, expresado por los propios círculos de poder latinoamericanos, de que los capitales occidentales que eventualmente hubieran podido invertirse en nuestra región, ahora estén siendo

"desviados" hacia Europa del "Este. Temor bien fundado, por los demás: los países de esta área son más atractivos que los nuestros para los inversionistas por una razón muy sencilla: por grande que haya sido, allí, el fracaso económico del capitalismo en América Latina. Polonia, a pesar de todo, no es Perú, ni la RDA era comparable con Argentina.

VIII

El declive de América Latina en el escenario económico mundial es innegable. Pesa sobre la región aquello que la CEPAL ha denominado el "deceño perdido por el desarrollo", es decir, el retroceso de diez años (o más, según el país de que se trate) en el nivel de vida de la población. Además, el subcontinente tiene una deuda externa superior a los 400 mil millones de dólares, absolutamente impagable por razones que ahora son de sobra conocidas y admitidas por todos. Frente a tal situación, ¿Existe alguna posibilidad de renegociación de esa deuda, en términos favorables a nosotros, en las actuales condiciones de predominio omnímodo de Estados Unidos?

Comencemos por señalar que el propio declive económico (relativo) del país del Norte, señalado en el numeral III de estas notas, hace que para él sea absolutamente indispensable exigimos el pago de la deuda. Por ello, Estados Unidos ha manifestado reiteradamente que no tolerará la formación de un club de deudores latinoamericanos, ni nada que se parezca. Dicho "veto",

respetado hasta ahora al pie de la letra por los gobernantes de la región, nos coloca en una situación de debilidad, inherente a cualquier negociación bilateral con Estados Unidos. Desde el momento en que tal regla de juego es aceptada, nuestro destino queda librado a las iniciativas de la potencia del Norte. Ilámese 'plan Baker', "plan Brady", "iniciativa para las Américas", o lo que fuese. Los gobiernos latinoamericanos no hacen más que plegarse a dichas propuestas, o regatear, en el mejor de los casos, dentro del marco fijado por el país hegemónico.

¿Qué persiguen tales iniciativas? En primera lugar un efecto ideológico: mostrar que entre el vecino del Norte y América Latina existen relaciones de cooperación y buena voluntad. Lo demás, depende de las distintas coyunturas. El "plan Baker", por ejemplo, no pasó de ser letra muerta: jamás se concretó en ningún lugar el "plan Brady", en cambio, se ha aplicado hasta ahora en tres países: México, Costa Rica y Venezuela. ¿Con qué resultados? En principio, ha consistido en una reducción de entre el 10 y el 20 por ciento del monto total de la deuda, gracias a lo cual la administración Bush ha conseguido revendernos nuestra propia deuda muy por encima de su valor de mercado, y bastante por encima, también, de nuestra capacidad de pago (que no ponga en peligro nuestro desarrollo). Recuérdese que, en promedio, la deuda latinoamericana se cotiza en el mercado internacional apenas por arriba del 40% de su valor nominal. La renegociación

auspiciada por el "plan Brady" es, pues, un típico ejemplo de cómo Estados Unidos consigue, mediante presiones políticas y chantajes de todo orden, transgredir las leyes del mercado que tanto dice venerar.

Además, estas "reducciones" se realizan con la condición, previa y posterior, de que nuestros países apliquen, sin desviaciones, las normas impuestas por el Fondo Monetario Internacional: venta de las empresas públicas más lucrativas, para con el dinero así obtenido pagar lo más que se pueda de la deuda exterior; reducción de empleos y salarios para por ese lado ahorrar también para el mismo fin; etcétera.

¿Añade algo nuevo la "iniciativa para las Américas"? En primer lugar, hay una ayuda de Estado Unidos para Latinoamérica del orden de los 100 millones de dólares, suma que, dividida para una población de 400 millones de habitantes de la región, equivale a 25 centavos de dólar per cápita o, si se prefiere una referencia más concreta, a una botella de Coca Cola, tamaño individual, por persona. Ni más ni menos. Luego, la "iniciativa" insiste en la obligación nuestra de aplicar una política ortodoxamente neoliberal, y finalmente propone la creación de una "zona de libre comercio", pero que de tal tiene muy poco: se parece más a un conjunto de acuerdos bilaterales (Bush ha insistido en ésto). Una vez más, el gobierno estadounidense busca sacar ventaja de la inevitable asimetría de las negociaciones "a solas" entre el grande y el chico, pára obtener el máximo benefi-



cio para su país.

IX

Los comentarios precedentes nos colocan, obligadamente, ante una pregunta crucial: ¿es posible una unidad latinoamericana o, por lo menos, un mínimo de acuerdos que nos permitan enfrentar conjuntamente los retos planteados por la reestructuración de la economía mundial y de las relaciones internacionales a todos los niveles?

Una primera observación va en el sentido de señalar que la década de los 80's fue un período de desintegración práctica y teórica de nuestro subcontinente. Autores como Alain Rouquié han llegado a preguntarse si no estare-

mos asistiendo al "final de América Latina", y algunas observaciones de especialistas como Alain Touraine apuntan en igual dirección. Inmensa paradoja: en esta época de formación de los grandes bloques mundiales (Comunidad Económica Europea, países de la Cuenca del Pacífico, Estados Unidos -Canadá), América latina pareciera marchar a contrapelo de la historia: deviene un verdadero archipiélago.

¿Hacen algo nuestros gobiernos para superar tal situación? Todo parece indicar que no, más allá de cierta retórica. La política del "garrote" estadounidense genera en ellos temores de ser "desestabilizados", mientras por su lado, la "zanahoria" hace lo suyo: crea

espejismos, ilusiones. Cada gobernante latinoamericano procura complacer lo más que puede a la administración americana de turno, primero para evitar ser "perturbado" y luego -máxima esperanza_ para tratar de convertirse en el aliado privilegiado. La formación de un mercado común con Estados Unidos o, al menos, de una zona conjunta de libre comercio, es el sueño de todos. Nadie, hasta ahora, ha conseguido gran cosa (ni siquiera el panameño Endara o la señora Chamorro), pero la ilusión persiste. En todo caso, los gobiernos de la región parecen haber aceptado, como algo ya dado y normal, como un hecho "natural", la pérdida de nuestra soberanía y la imposibilidad de tener cualquier iniciativa histórica. No hay posibilidad alguna, por el momento, ni siquiera de conformar una asociación de deudores latinoamericanos (simplemente para negociar de igual a igual con nuestros acreedores) y, menos todavía, de dar los pasos conducentes a la construcción de un mercado común latinoamericano o alguna forma parecida de integración. El futuro de América Latina no se decide aquí, sino en el Norte y en ultramar.

X

En semejante contexto, lo que parece más probable a corto plazo es una continuación de la crisis, una especie de "putrefacción de la historia", con el deterioro cada vez más acentuado de las condiciones de vida de la población. En primer término, todo

indica que seguirá incrementándose el espacio de la pobreza absoluta, es decir el de quienes viven en condiciones infrahumanas. En segundo lugar, parece también fuera de duda que continuará creciendo el sector llamado "informal", o sea, esa inmensa franja de economía subterránea, marginal, a la que por algo ensalza tanto la "nueva derecha". En tercer lugar, resulta inevitable que el proceso de "lumpenización" social, ya muy visible en urbes como Río de Janeiro, Bogotá, Medellín, Lima, Panamá o Guayaquil, tienda a agravarse y generalizarse, con sus expresiones de criminalidad, drogadicción, tráfico ilegal de todo tipo (incluyendo el rapto y venta de niños, el comercio de ojos extraídos a la fuerza), etcétera. En cierto modo, las sociedades latinoamericanas son ya, desde la base hasta la cúspide, sociedades marcadas por las figuras del delinciente y el mendigo: o se trafica con drogas o se apela a la caridad del Norte. En cuarto lugar, la degradación ambiental va a continuar, ya que hoy, más que nunca, carecemos del dinero necesario para la preservación ambiental (gasto "no redituable", según las esferas del poder). En quinto lugar, los retrocesos en campos como los de la educación y la salud proseguirán, amenazando con ello no solo el presente sino también el futuro de América Latina.

Todo ello no impedirá, por supuesto, el que simultáneamente se produzca la "modernización" de ciertos sectores de punta de la economía y la sociedad: serán los sectores verdadera-

mente "internacionalizados" de Latinoamérica. Solo que su efecto de difusión del progreso sobre el conjunto de la sociedad será mínimo, convirtiéndose más bien en polos ilustrativos de una nueva y muy acentuada heterogeneidad estructural. Es el tipo de inserción en el mercado mundial que nos espera.

XI

Queda por averiguar las posibles repercusiones de todo ello en el plan político interno, comenzando por lo que es más importante saber: ¿sobrevivirá la democracia en tales condiciones?

En principio y en la mayoría de países, la respuesta parecería ser afirmativa por más de una razón. En primer término, porque la mayor parte de la población está cansada de las aventuras inciertas, escarmentada por las pasadas dictaduras y, además, bastante escéptica —por el momento al menos— con respecto a la búsqueda de soluciones anticapitalistas (aun en América Latina, donde ha fracasado rotundamente como fórmula de progreso y bienestar, el capitalismo tiene aires de triunfador). Al no sentirse amenazado, el *establishment* no tiene mayor razón en promover golpes de Estado como los de las décadas pasadas. En fin, los medios de comunicación colectiva, hoy como nunca controlan los corazones y las mentes de gran parte de la población: son máquinas productoras de con-

formismo, de ilusión.

Todo lo cual no quiere decir que el futuro inmediato vaya a estar caracterizado por una calma chicha, ni mucho menos. La inconformidad va a seguir expresándose, por ejemplo, cada vez que haya un nuevo shock de tipo fondomonetarista (que los hay permanentemente en América Latina), a través de paros, huelgas, manifestaciones, saqueos, etc. y los brotes de violencia armada van a proseguir, aunque muy probablemente de manera localizada, sin articulación nacional ni perspectivas de toma del poder (en el cercano plazo al menos). En las situaciones de mayor deterioro, ello puede conducir a la "peruanización" de ciertos países, con una generalización de la violencia de diverso tipo, brotando por todos los poros de la sociedad.

La democracia que persista, en cualquier caso será de tipo restringido, como la que vivimos actualmente, e incluso más limitada. Como quiera que sea, parecerá la pieza suelta de un rompecabezas histórico que en América Latina nunca hemos logrado armar. La democracia política, la soberanía nacional, el desarrollo económico y la justicia social, que las democracias avanzadas han llegado finalmente a juntar (aunque de manera relativa y con sus fallas y fisuras), entre nosotros siguen presentándose como una mera aspiración, muy lejana y difícil de alcanzar. En la década de los 80's por ejemplo, hemos conseguido avanzar en dirección de la democracia política, pero hemos retrocedido, sin la menor

duda, en los otros tres campos: hoy tenemos menos soberanía nacional, menos desarrollo económico, mucho menos justicia social que hace diez años. Lo que es peor, los propios avances en el terreno de la democracia política han sido usados como una especie de "valor de cambio", parar no decir como una pieza de "valor de cambio", para no decir como una pieza de chantaje: "ahora ya tienen democracia política, no insistan en reclamar lo demás, porque los gobiernos dictatoriales pueden volver y poner orden en el país..." Signo elocuente de estos tiempos, la propia social democracia ha sido trasladada a América Latina sin su contenido social, y su modelo económico poco se diferencia, entre nosotros, del modelo neoliberal.

XII

¿Cuadro exageradamente pesimista de la situación? Pienso que no. Lo que pasa es que la izquierda no puede auto-engañarse; no debe perder la lucidez. En América Latina, desafortunadamente, la década de los 80's no fue solamente el "decenio perdido para el desarrollo", sino también el **decenio perdido para la izquierda**. Esta no supo detectar a tiempo el obvio proceso de derechización de Occidente y prepararse para luchar contra él; tampoco consiguió ver que tras la fraseología democratizante de Estado Unidos y sus más próximos aliados, se ocultaban el antitercermundismo, el racismo y, en general, un proyecto de

reconstrucción imperialista de todo el orden internacional. En fin, la izquierda de este lado del mundo no percibió a tiempo los límites de nuestras propias democracias subdesarrolladas, y consiguientemente no buscó la manera de profundizarlas, confiriéndoles un contenido social (parecía haber asumido, más bien, la consigna neoderechista de democracia "sin adjetivos"). El desarme ideológico fue muy grande. En diciembre de 1989, cuando Panamá fue invadido, las protestas (de masas y de las otras) fueron realmente mínimas: era como si la noción misma de dignidad y soberanía continentales hubiera desaparecido de la conciencia latinoamericana.

Nos espera, por eso, un largo camino por recorrer en dirección de la reconstrucción de una nueva conciencia de izquierda, nacional y continental, con miras a la unidad de América Latina y a su rescate histórico. La creación de amplios frentes antimperialistas es como nunca necesaria, puesto que la gran superpotencia intenta apoderarse de la totalidad del planeta, por cualquier medio y a cualquier precio. Como necesario es reelaborar un proyecto propio de sociedad y de cultura, de identidad, no para aislarnos del resto del mundo, sino para incorporarnos activamente a él, como sujetos históricos de verdad; y no para dar las espaldas a la modernidad, sino para definir el perfil de la que nosotros queremos, de acuerdo con nuestro proyecto y nuestros intereses. •